



EN LOS
70 AÑOS DE

ARMAS
Y LETRAS

◆ ALFONSO REYES MARTÍNEZ

Me tocó en suerte dirigir la revista *Armas y Letras* en el año de 1970. La Universidad atravesaba entonces por un proceso de intensa lucha política, y un movimiento estudiantil y magisterial arremetía con fuerza contra las viejas y decadentes estructuras. Días de cambio en que el aula universitaria se fincaba en las asambleas, la plaza pública, las calles. Días de un aprendizaje intenso para quienes defendían la libertad de la cultura y el derecho que tenían a recibirla los más desprotegidos sectores de la sociedad. En el tiempo quedaban inscritos ya aquellos heroicos quehaceres del espíritu que Raúl Rangel Frías encabezara con el entusiasmo de jóvenes universitarios que se unieron a su pasión. En aquella Universidad de los años cuarenta, su presencia dimensionó

nuevos perfiles, cosmopolitas y modernos. Nació la Escuela de Verano, aula abierta a la cultura universal; la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras; las Escuelas de Teatro, Danza y Música, el Taller de Artes Plásticas; también nació *Armas y Letras*, que primero bajo el rubro de “Boletín mensual de la Universidad de Nuevo León” y después con el atuendo y la cobertura de una revista, ha recorrido venturosamente los días y los años.

Imaginábamos en los sueños juveniles de 1960 aquellos esfuerzos empeñados en construir; a aquellos maestros que siguieron sin equivocarse, la inalterable vocación transformadora en su Universidad. Analizábamos sus ideas, su cátedra, sus libros. Y marginados, confinados a publicaciones las más de las veces efímeras, volteábamos siempre a *Armas y Letras*,

AL LLEGAR EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO EN 1969, SE INCORPORÓ OTRA IDEA DE LA UNIVERSIDAD Y SE PLANTEARON NUEVAS CONQUISTAS CULTURALES. ARMAS Y LETRAS INICIÓ OTRA ÉPOCA Y ABRIÓ SUS PÁGINAS A JÓVENES POETAS, INVESTIGADORES, PINTORES Y ARTISTAS.

a su trayectoria, su presencia única en una Casa de Estudios que ya despegaba en la provincia mexicana; recorriamos con avidez el estadio generoso de una publicación en cuyas páginas campeaban con singular frescura el ensayo filosófico, literario, histórico, y la poesía, la pintura, la reseña de los nuevos libros. Veíamos cómo su estilo editorial y su imagen gráfica tomaron equilibrio y madurez.

Cuando Rangel Frías dejó la rectoría de la Universidad de Nuevo León, en 1955, la primera época de *Armas y Letras* llegó a su fin. Jóvenes alumnos de aquellos primeros maestros: Hugo Padilla, Arturo Cantú, José Ángel Rendón, Ario Garza Mercado, Homero Garza, Salomón González Almazán, entre otros, asumieron su encomienda con pasión y talento indiscutibles. Nuevas voces fueron invitadas para enriquecer sus contenidos, y la hicieron permanecer a la vanguardia entre las publicaciones universitarias mexicanas.

Al llegar el movimiento universitario en 1969, se incorporó otra idea de la Universidad y se plantearon nuevas conquistas culturales. *Armas y Letras* inició otra época y abrió sus páginas a jóvenes poetas, investigadores, pintores y artistas: Horacio Salazar Ortiz, Miguel Covarrubias, Jorge Cantú, Andrés Huerta, Gerardo Cantú, Armando López, fueron algunos, y volvió a nutrirse con la obra de destacados

intelectuales mexicanos y de otras partes del mundo. Qué fácil hubiera sido, en aras de un cambio en la política universitaria, acabarla, sustituirla con una publicación panfletaria y demagógica, sectaria y adocenada. Triste empresa editorial que hubiera derrumbado este edificio construido con el entusiasmo y el sueño de universitarios que hoy viven en un recuerdo insoslayable. No fue así. La corriente renovadora que dirigió la Universidad en aquellos años, estimuló la revista, definió sus políticas con respeto a las ideas universales en el arte, la filosofía y la literatura: de plena libertad y respeto a todos, que habían sembrado aquellos maestros primigenios.

Años después veríamos cómo se resistió al perderse entre las aguas turbias de la burocracia y la incompreensión de quienes condujeron una nave universitaria sin darle rumbo ni orientación filosófica. Para fortuna de la institución, *Armas y Letras* inició una nueva época en su vida en 1996, misma que ha continuado hasta nuestra actualidad. Así lo señaló con precisión el entonces rector Reyes Tamez Guerra en su página inicial:

Su nombre no es mera recreación nostálgica, ni deseo de cobijarnos bajo la clara sombra del humanismo de antaño. Es deseo de continuidad, sí, pues nuestra Casa de Estudios es dueña de una tradición cultural de más de seis décadas, pero es también compromiso de búsqueda de un nuevo humanismo acorde a los tiempos presurosos que nos toca vivir.

Mencionamos algunos nombres de los más jóvenes colaboradores entre muchos otros: Humberto Salazar, Armando Joel Dávila, Héctor Alvarado, Margarito Cuéllar, Arnulfo Vigil, Hugo Valdés, José Garza.

Hoy, al pasar 70 años, la voz de *Armas y Letras* se escucha limpia y se conserva fuerte; es una voz acrisolada por la pasión y por la luz del pensamiento. Circula entre las más altas presencias intelectuales de México, valorada siempre entre los claros testimonios de la cultura. Pertenece, —quién lo duda—, a los universitarios de este tiempo. ●